



## La pelota, en campo israelí

(Publicado en ABC, 15 de enero de 2008)

**Florentino Portero**

**En letra impresa n° 878**

**15 de enero de 2008**

La amenaza nuclear iraní es el mayor problema de seguridad que se cierne sobre Oriente Medio, algo en lo que están de acuerdo árabes, israelíes, europeos y norteamericanos. Ése ha sido el principal tema en las conversaciones de Bush con Olmert. Durante los últimos años Israel presionó para que Estados Unidos asumiera la responsabilidad de impedir, diplomática o militarmente, el desarrollo de la bomba atómica persa. Esa estrategia ha fracasado ante la debilidad de Bush en el seno de su propia Administración y el golpe de estado blando infligido por la Comunidad de Inteligencia. Ningún otro servicio de inteligencia ha hecho suyas las contradictorias conclusiones presentadas al Congreso norteamericano. Para Israel no hay duda de que el gobierno de los ayatolás sigue adelante con su propósito.

Es impensable que se apliquen nuevas sanciones diplomáticas realmente serias y, mucho menos, que Bush ordene un ataque selectivo contra las instalaciones nucleares iraníes. La pelota vuelve al campo israelí. Nunca fueron muy optimistas sobre la capacidad de acción de esta Administración pero siempre fueron conscientes de sus propias limitaciones. Pueden lanzar un ataque, preciso pero limitado. En el mejor de los casos conseguirían retrasar unos años el programa nuclear, pero no impedirlo. Todo ello a un coste diplomático muy elevado, precisamente cuando la credibilidad de Israel no está en uno de sus mejores momentos.

La inminente publicación de la segunda parte del Informe Winogradof, que evalúa las responsabilidades de este gobier-

no en el desastre de la guerra en el Líbano, puede marcar el tempo.

Es dudoso que pueda sobrevivir y probable que se convoquen nuevas elecciones. Olmert puede estar considerando lanzar ya el ataque, para crear una situación política nueva que le ayude a su-

perar los efectos del informe, o puede dejar la solución del problema para el próximo gabinete. En cualquier caso, las elites políticas israelíes están abocadas a resolver ya un difícil dilema estratégico: aceptar vivir con la amenaza nuclear iraní o tratar de evitarla mediante una «acción anticipatoria».